



El reto demográfico ▶ Opinión

Páginas 2 a 9 <<<

Hoy, la España que no ocupa lugar en las noticias quiere dar un aldabonazo en pleno centro de la superpoblación. Madrid superpoblado en medio de la desolación de las mesetas; la capital es lo que es porque creció a costa de todo lo que le rodeaba. La España interior clama por la injusticia de territorios semidesérticos, con poco presente y menos futuro, territorios que sólo ocupan un molesto lugar en los mapas distancianando los lugares que sí que existen, los que salen todos los días en las portadas de los periódicos.

La España vacía como fenómeno mediático, quizás como una derivada de la crisis, quizás porque tocaba... Aparecieron libros, películas y artículos. Era un bonito tema con poco riesgo, todo el mundo se apuntó al carro poético de los páramos asolados y los pueblos abandonados. Había gente que ya llevaba décadas en ello, la Asociación de Amigos de la Celtiberia se fundó hace casi veinte años planteando el problema de la despoblación, no debía de ser el momento entonces de escuchar aquellas reivindicaciones.

Hoy hablamos de la España vaciada porque el fenómeno no fue algo natural, consustancial al progreso. Descubrimos que se habían utilizado despiadadamente los recursos, la población y los capitales para trasvasarlos a los polos de desarrollo de los años sesenta y setenta y esa dinámica siguió hasta nuestros días dando lugar a una España olvidada, avejentada, sin servicios, utilizada como fuente de recursos baratos: electri-

Análisis

Alberto Gonzalo
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA CELTIBERIA



La España vacía pide esperanza

ciudad, materias primas, alimentación... Ese medio país atrasado fue utilizado por el otro medio como una colonia extractiva sin ningún rubor ni impedimento.

Ya no vale la queja, hay que pasar a soluciones de futuro. Tenemos, en primer lugar, una tendencia que plantea los Fondos de Cohesión de la Unión Europea como panacea principal: una dinámica de revitalización económica que nos solucionará el problema que nosotros creamos durante medio siglo. Dudamos de su efectividad (excepto para los beneficiarios de siempre); eso ya se ha puesto en práctica y el dinero sin ideas no sirvió más que para que la situación se mantuviera o incluso se agravara.

Sin discutir la importancia y necesidad de recursos económicos, de forma paralela hace falta una legislación adecuada: la Ley 45/07 de 13 de diciembre de Desarrollo Sostenible del Medio Rural, aprobada pero fosilizada en la práctica, es un instrumento imprescindible que debe de asumir cualquiera que se diga interesado por un equilibrio territorial. La diferenciación fiscal es otro factor de ese marco jurídico, recurriendo al concepto de ultraperiferia demográfica. Ya tene-

mos múltiples excepciones fiscales en el territorio nacional: País Vasco, Navarra, Canarias... ¿por qué no otra? También habrá que exigir discriminaciones positivas en el orden jurídico: no podemos usar legislaciones pensadas desde y para el mundo urbano en lugares donde esas normas se convierten en una traba infranqueable. Por ejemplo, una legislación pensada para grandes superficies aplicada a una tiendecita de pueblo es no conocer la realidad de lo rural. Una tienda o un bar en una aldea semidespoblada no es un negocio, es un servicio público a proteger.

Después de reconocer la necesidad de recursos económicos y una legislación ajustada a la ruralidad -en esto parece haber un cierto consenso- hay que analizar una tercera visión menos conocida, discutida, pero obvia, la social.

En la mayor parte de estos territorios el relevo generacional es imposible. En los medios rurales domina una población avejentada y la que todavía está en edad reproductiva es reducidísima. Se impone pues el recurso de la repoblación, pero para ello hay que hacer de los pueblos una opción atractiva. En estos momentos la

opción rural es francamente propia de pioneros heroicos. Un estudio reciente sobre el mercado de la vivienda en la provincia de Zaragoza, realizado por la Cátedra de Despoblación, refleja que el mercado inmobiliario, sobre todo de alquiler, en las poblaciones medias y pequeñas es inexistente. Esto lo sabe cualquiera que haya tenido que buscarse la vida en un pueblo: recurrir a la cadena de conocidos y desconocidos que saben de una casa vacía, enfrentarse a la desconfianza propia hacia quien no forma parte de la tribu y acabar en unaseudovivienda que pudo ser cómoda a principios del siglo pasado. No hablemos de comprar casa, ni de montar un negocio; si lo consigues, te darás cuenta de que has hipotecado tu vida en ese lugar, porque si entrar es difícil salir sólo se consigue acarreado la ruina.

La falta de servicios, los pocos incentivos, una burocracia rígida y urbanita, entre otros problemas acuciantes, hacen que la opción rural sólo sea viable para idealistas convencidos o desesperados misántropos; la revitalización pasa por facilitar la entrada y salida a la población común: un parque inmobiliario digno y accesible, ayudas y subvenciones a los pequeños negocios que a veces habrá que considerar como servicios públicos y necesarios: becas rurales para estudios, incentivos a los funcionarios que vivan en su lugar de trabajo; incluso habría que estudiar la opción de renta rural y sobre todo un cuerpo de profesionales especializados en el mundo rural, no en lo agrario, que orienten tanto a la población como a las administraciones. Evidentemente to-

do esto cuesta dinero, ¿pero acaso el campo no paga impuestos? Habría que hacer un balance de lo que aporta en renta agraria, edificios, maquinaria... y lo que cuesta mantener los pocos servicios que quedan.

Y, además, el candente tema de la descarbonización se imbrica necesariamente con los espacios rurales: los parques eólicos y los huertos solares que generarán la electricidad necesaria para prescindir del petróleo ¿Dónde se van a situar? Evidentemente no en el Paseo de la Castellana, se van a situar en los espacios abiertos, en el campo. Volvemos a mirar lo rural como fuente de recursos baratos. No es suficiente con pagar una prima por el uso del suelo y un puñado de empleos, pocos, de mantenimiento. Hay que establecer un pacto para que esas industrias de futuro reviertan adecuadamente en los lugares de donde va a proceder la energía, no puede volver a suceder como con la hidráulica que se sufre en los pueblos y se emplea en las ciudades.

Lo rural, el campo, la naturaleza no es el lugar donde colocar todo lo molesto, no es el patio trasero de la ciudad, no es el espacio que hay que salvar con autopistas y AVEs. No es, ni tan siquiera, un parque temático de ocio...; es una comunidad viva, que viene siendo a la fuerza generosa en exceso, pero que exige su parte en el pastel del desarrollo, que necesita vida para seguir dando al resto. Si seguimos pensando en el mundo rural como una colonia extractiva del mundo urbano nos encontraremos con una colonia sin colonos. ≡

Hoy tendrá lugar en Madrid una manifestación sin precedentes, protagonizada por la España Vaciada y convocada por Plataformas como Teruel Existe, ¡Soria Ya!, la Otra Guadalajara o la Asociación de Amigos de la Celtiberia... Con ello, probablemente, la cuestión entre en la agenda electoral estatal, como ya entró en la de Aragón u otras comunidades. Si es así, al menos en campaña, se dedicará un espacio a la queja de esa España interior que muere día a día, por despoblación; al igual que, tras la movida del 15-M, tocará reservar un espacio a los jóvenes que nos sacan los colores por la herencia climática que les dejamos y, con el 8-M reciente, a la exigencia feminista de justicia e igualdad. Sin embargo, si todo se queda en proclamas y promesas electorales, lejos de ser positivo, incrementará el descrédito de nuestras instituciones.

En estos últimos años, como diputado en el Congreso, al ocuparme de las cuestiones relativas al desarrollo rural, además de la política de aguas, he podi-

Análisis

Pedro Arrojo
PROFESOR EMÉRITO DE LA UNIV. DE ZARAGOZA



31-M, rebelión rural

do constatar hasta qué punto, para la mayor parte de los partidos y de sus dirigentes, el tema rural es algo marginal, ajeno a las prioridades de la política con mayúsculas y con presupuestos.

Los entusiastas neoliberales del mercado, tanto en la derecha como en ciertos entornos socialistas, confunden desarrollo rural con PIB agropecuario; con lo que todo va bien si crecen producción y exportación, aunque los pueblos sigan envejeciendo y vaciándose. Macrogranjas y ganaderos forzados a trabajar como falsos autónomos para grandes integradoras, que usan el territorio como sumidero de purines; intensificación agroexportadora con inmigrantes esclavizados y ríos y acuíferos sobreexplotados y contaminados; subvencio-

nes europeas indiscriminadas que apenas permiten subsistir a la explotación familiar, pero garantizan beneficios millonarios a las grandes explotaciones; libres mercados de aguas para que los caudales vayan a quienes puedan pagar más, al tiempo que se señala la puerta de salida a los más débiles... Este es el modelo de éxito que hace crecer el PIB agropecuario, mientras se contaminan ríos y acuíferos, se empobrece la fertilidad de la tierra, se impone la dependencia de semillas transgénicas y pesticidas, se perfila el reventón de la burbuja porcina y se imponen precios en los mercados internacionales imposibles para la explotación familiar, quebrando el relevo generacional y acelerando la despoblación rural.

Pude constatar también cómo

se manipula la despoblación rural para reivindicar fondos desde comunidades autónomas con comarcas deprimidas, sin garantizar que tales fondos se destinen a revertir la despoblación de esas comarcas. Cantabria, por ejemplo, tiene comarcas de montaña en despoblación, pero si los fondos que recibe se emplean en mejorar los accesos a Torrelavega o a las playas cántabras, la montaña seguirá despoblándose. En otros casos, las grandes infraestructuras (autovías, AVE...), a menudo reivindicadas para combatir la despoblación, lejos de vertebrar territorios sirven para vaciarlos más deprisa y atravesarlos más rápido, camino de la gran ciudad.

En el Congreso he pasado tres años reivindicando la reactivación de la Ley de Desarrollo Sostenible del Medio Rural, una buena ley del Gobierno Zapatero, que Rajoy bloqueó, retirando el 100% de su financiación, aunque no se atreviera a derogarla. Una ley cuya principal virtud no radica tanto en los fondos estatales, autonómicos y europeos para comarcas deprimidas, como en la gestión participativa de los mis-

mos, desde esas comarcas. Por ello, fue mucha la ilusión que la ley levantó en nuestra España Vaciada, y en particular en Aragón, donde se dieron los primeros pasos para implantarla.

A lo largo de estos tres años conseguí el apoyo de la mayoría de la Cámara para aprobar las proposiciones no de ley y mociones presentadas en pro de reactivar esta ley; pero cuando tratamos de introducir una partida en los presupuestos del Gobierno Rajoy, como era de esperar, PP y Ciudadanos lo bloquearon. Sin embargo, aún no entiendo que, con el Gobierno de Sánchez, fuera imposible meter una partida para reactivar la ley, en los presupuestos que finalmente se frustraron. La verdad es que, a día de hoy, esta ley parece más un proyecto de Unidas Podemos que una ley socialista.

Espero que la manifestación de este 31-M sea el punto de partida de un movimiento de rebelión rural, similar al de la rebelión feminista del 8-M y al de la rebelión ambiental por el clima que pusieron en marcha los jóvenes este pasado 15-M. ≡